

LOS PLANES Y LAS OPERACIONES DE VELO Y DE ENGAÑO EN EL TEATRO DE OPERACIONES

Por Ignacio Zubeldía*

En el ámbito militar se entiende por velo al “conjunto de medidas destinadas a ocultar un plan, operación o actividad de reunión de información sobre el enemigo”¹. Por su parte, el engaño es definido como el “conjunto de actividades destinadas a proporcionar al enemigo un cuadro físico falso de la situación, para desorientarlo e inducirlo a proceder erróneamente o a deducir falsas conclusiones”².

En definitiva el propósito de las operaciones de velo y de engaño es lograr que el enemigo actúe erróneamente, y de esto obtener ventajas que no se podrían conseguir de la simple confrontación de fuerzas, de manera tal que le demande un esfuerzo, que le insuma desgaste o un desperdicio de su poder de combate.

En el nivel operacional, las operaciones de velo y de engaño también persiguen aumentar la incertidumbre en las estimaciones del enemigo. Es por eso que son útiles los indicios contradictorios y la profusión de datos que cambian con rapidez. Así, la incertidumbre y la duda se elevarán permanentemente y los analistas encontrarán dificultades en dirigir su esfuerzo de reunión, o bien se saturarán sus medios con pedidos de búsqueda que caerán en el vacío.

Estos indicios deben ser lo suficientemente lógicos y creíbles de manera tal de que quien los reciba no los ignore. La idea es que permitan mantener la incertidumbre durante un lapso que posibilite el éxito de la operación principal.

El velo y el engaño tienen relación directa con la sorpresa, ya que en definitiva se busca ocultar nuestras propias intenciones y acciones hasta un

determinado momento de la campaña, de forma de sorprender al enemigo en el lugar y el momento menos esperado por aquel. Son dos los factores que producen sorpresa, uno es la *rapidez* y el otro es el *secreto*. La sorpresa es el medio para adquirir superioridad aunque, por su efecto psicológico muy emparentado con el velo y el engaño, debería ser considerado como un elemento independiente.

Particularizando sobre los niveles de guerra, cada nivel tiene responsabilidad en las actividades de velo y de engaño conforme a los fines que persigue, como así también a los medios que dispone. En el nivel estratégico nacional y militar, la finalidad de las operaciones de velo y de engaño es producir en el adversario reacciones que permitan obtener nuestros objetivos operacionales. En estos casos suelen ser operaciones que deben obtener resultados en el largo plazo, con duraciones de meses, en las cuales no solo se involucran al potencial o factor militar, sino que habrá que involucrar al resto de los factores componentes del poder nacional.

En el nivel operacional también se busca engañar al enemigo, pero la diferencia reside en el factor tiempo, el cual, en comparación con el nivel anterior, es mucho más breve. Puede dirigirse a la obtención del objetivo de la campaña o a la consecución de alguno de los puntos decisivos.

EL VELO Y EL ENGAÑO EN LA HISTORIA

Fueron muchos los comandantes que se valieron del velo y del engaño para ocultar sus intenciones o bien

para confundir a su oponente. Mostraremos dos ejemplos de los más recordados en la historia.

El Plan Continental del general José de San Martín y la “Guerra de Zapa”

El general José de San Martín, durante la organización y preparación del Ejército de los Andes para llevar a cabo su Plan Continental, previo al cruce de los Andes, se dedicó encarecidamente a llevar a cabo acciones de velo y de engaño, que se dieron a conocer como “Guerra de Zapa”.

Para ello empleó un servicio de espionaje bien organizado con el fin de neutralizar hábilmente a Marcó del Pont. El historiador Félix Best, en su obra *Historia de las guerras argentinas*, nos dice: “Envió al mismo Álvarez Condarco con una comunicación destinada al Jefe realista, sobre la declaración de la independencia argentina, indicándole que hiciera el viaje de ida por la ruta de Los Patos”³. La idea consistía en que Marcó del Pont al leer el mensaje del gobernador de Mendoza “(...) despacharía al emisario por el camino más corto, lo que así ocurrió, permitiendo a Álvarez Condarco reconocer también la ruta de Uspallata”⁴.

Con relación a la “Guerra de Zapa”, se materializó por medio de acciones tendientes a desorientar a los españoles sobre cuál sería el camino que iba a seguir el centro de gravedad del Ejército de los Andes. La finalidad de estos velo y engaño del general

* IGNACIO ZUBELDÍA, mayor del arma de Caballería, egresó del Curso de Estado Mayor y Planeamiento Conjunto (CEMPC), de la Escuela Superior de Guerra Conjunta de las Fuerzas Armadas en el año 2010. Actualmente presta funciones en la Escuela de las Armas-Escuela de Caballería.

¹Ejército Argentino, *Terminología castrense en uso en el Ejército Argentino RFD-99-01*, Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 1991, p. 277.

²Ibidem, p. 109.

³Félix Best, *Historia de las guerras argentinas*, Buenos Aires, Graficar SRL, 1983, p. 242.

⁴Idem, p. 40.

San Martín era desorientar a los realistas acerca del verdadero lugar donde pasaría la masa principal de sus fuerzas. Los realistas desconocían si pasarían los Andes al norte o al sur de Santiago, razón por la cual dudaban del lugar donde concentrar sus tropas.

Finalmente, alertados de que el Ejército de los Andes atravesaría los Andes al norte de Santiago, de manera apresurada comenzaron su concentración hacia los campos de Chacabuco, razón por la cual el general San Martín decidió adelantar dos días la batalla para no darles el tiempo suficiente para concretarla.

Segunda Guerra Mundial

A partir de la Segunda Guerra Mundial, las operaciones de velo y de engaño comenzaron a tener continuidad en el tiempo, lo que obligaba a disponer de organizaciones especiales para ejecutar dichas actividades. Son muchas las operaciones de velo y de engaño que pueden ser tenidas en cuenta como ejemplos históricos para este artículo, pero nos limitaremos solamente a citar a la operación *Bodyguard* (guardaespaldas).

Con este nombre encubierto se denominó a la gran operación de velo y de engaño que contribuía a lograr el éxito en la operación *Overlord*, de desembarco de los aliados en las playas de Normandía el 6 de junio de 1944. La denominación *Bodyguard* responde a las palabras del primer ministro británico, Winston Churchill, quien dijo en una oportunidad: "En tiempo de guerra la verdad resulta algo tan preciado que debería estar siempre protegida por un guardaespaldas de mentiras".

La operación tenía dos finalidades: por un lado, fijar a las fuerzas alemanas en zonas alejadas al lugar en donde se produciría el desembarco; por otro lado, convencer a los alemanes de que la invasión en Normandía no era más que una demostración que buscaba ocultar que el verdadero desembarco se realizaría varias semanas después en el paso de Calais.

Los objetivos estratégicos falsos que se determinaron para que Hitler creyese que eran los verdaderos fueron:

- Las operaciones de invasión comenzarían en la primavera de 1944, con una fuerza combinada pero en Noruega.
- Los aliados continuarían su avance hacia Europa Central desde el Sur, buscando romper la Línea Gustav y continuarían hacia Grecia y los Balcanes.
- La invasión a Francia se haría por el paso de Calais, no antes de julio de 1944.
- Distraer la atención de las fuerzas alemanas con intentos de desembarco en las playas del Sur de Francia.

La operación preparada para el escenario del Atlántico Norte se denominó *Fortitude North*, a través de la cual se simulaba un esfuerzo combinado en el que participarían fuerzas de los EE.UU., el Reino Unido de Gran Bretaña y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para invadir Noruega, y luego dirigirse hacia el Sur. El objetivo que se buscaba era retener las numerosas fuerzas alemanas allí situadas para evitar que pudieran reforzar las que se encontraban en Francia.

A las operaciones montadas para el escenario del Mediterráneo y el golfo de Vizcaya se las denominó *Zeppelin* y *Vendetta*. La primera, *Zeppelin*, tenían por finalidad evitar que los alemanes trasladasen parte de sus fuerzas ubicadas en el Mediterráneo con dirección Normandía, para lo cual se simuló un ataque a través de los Balcanes. Esta región reunía importancia para Hitler por ser Bulgaria, Hungría y Rumania –además de sus aliados en ese frente– una de las principales fuentes de petróleo con la que contaban sus fuerzas. Entre otras actividades de engaño, como simular concentraciones de fuerzas que no existían, se debe destacar que por medio de esta operación se veló el desplazamiento de ocho divisiones británicas con experiencia de combate, desde Italia hasta el Reino Unido, las cuales serían empleadas más tarde en el desembarco en Normandía.

Con respecto al Mediterráneo occidental, se llevaría a cabo la operación de engaño *Vendetta*, también con la finalidad de mantener a las fuerzas alemanas alejadas de las playas de

Normandía al menos veinticinco días después del desembarco. En esta operación se preveía el desembarco del VIImo Ejército en la región de Carbone, para lo cual se incrementó la actividad aliada en puertos desde los cuales partiría la supuesta fuerza expedicionaria. Para esta operación se había filtrado la información de la ficticia invasión en Trieste, Italia, por parte del general George Patton. Todos estos esfuerzos de engaño obtuvieron el éxito deseado porque el mariscal Erwin Rommel, al mando del Ido Cuerpo de Ejército Panzer y una división blindada, reservas alemanas en Francia, fue enviado a los Balcanes para hacer frente a la supuesta amenaza, aunque pronto regresaría a su lugar de origen.

Por último, para el escenario del canal de La Mancha, se preparó la operación de engaño intitulada *Fortitude South*, que tenía por finalidad representar una invasión ficticia en Bélgica y en el norte de Francia a través del paso de Calais.

El Estado Mayor alemán sostenía que era lógico que la invasión, de producirse, se llevara a cabo por este paso debido al gran esfuerzo logístico que la operación demandaba. Por esta razón era también lógico para ellos que la mayor concentración de fuerzas alemanas se ubicase en esta región, como además que las reservas se situasen en ese lugar y orientasen sus contraataques en aquella dirección.

Casualmente esta operación de engaño, *Fortitude South*, se constituyó en la más importante de las tres, razón por la cual se creó el ficticio Ier Grupo de Ejércitos norteamericano (FUSAG). La unidad fue activada el 19 de octubre de 1943 y desactivada un año después, el 18 de octubre de 1944. Al mando de este Grupo de Ejércitos estaría el general Patton, quien era considerado por los alemanes como el mejor de los generales aliados. Su elección resultaba correcta para una operación de tal envergadura.

De esta manera, mientras el XXler Grupo de Ejércitos británico, a órdenes del general Montgomery, y el XIIdo Grupo de Ejércitos norteamericano, a órdenes del general Bradley, se concentraban en el sur del Reino Unido

para la verdadera invasión, se hizo creer que la tercera fuerza, FUSAG, se preparaba de igual manera para invadir Europa por el paso de Calais.

Ante este cuadro, los alemanes mantuvieron su unidad de mayor potencia, el XVto Ejército, concentrado en la zona prevista, incluso después del desembarco en Normandía.

Bodyguard fue uno de los mayores y mejores elaborados planes de velo y de engaño llevado a cabo en toda la Segunda Guerra Mundial. En él se empleó toda la experiencia y los recursos de velo y de engaño conocidos hasta ese momento.

EL VELO Y EL ENGAÑO EN LA DOCTRINA ESPECÍFICA Y CONJUNTA DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS

El concepto de velo y de engaño en nuestro cuerpo doctrinario

El glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta define al engaño como: “conjunto de actividades destinadas a proporcionar al enemigo un cuadro falso de la situación para desorientarlo e inducirlo a proceder erróneamente o a deducir falsas conclusiones”⁵. Cabe destacar que esta publicación conjunta no hace mención a los siguientes conceptos: velo, operaciones de engaño, operaciones de velo y operaciones de velo y engaño.

En el reglamento de terminología castrense de uso en el Ejército Argentino se contempla el concepto de velo, definiéndolo como “el conjunto de medidas destinadas a ocultar un plan, operación o actividad de reunión de información sobre el enemigo”⁶. Para el concepto de engaño, esta publicación

específica presenta dos acepciones, pero la que nos importa para este artículo es aquella que entiende por engaño al “conjunto de actividades destinadas a proporcionar al enemigo un cuadro falso de la situación, para desorientarlo e inducirlo a proceder erróneamente o a deducir falsas conclusiones”⁷.

Cabe resaltar, que en esta misma publicación, también se hace referencia al velo y engaño como operación complementaria, definiéndola como “operación complementaria que se realiza durante las operaciones tácticas, mediante la ejecución de múltiples acciones que, debidamente sincronizadas, permitan ocultar al enemigo las verdaderas intenciones de las propias fuerzas”⁸. Nótese que se refiere a las operaciones del nivel táctico.

En la doctrina de la Fuerza Aérea Argentina, los conceptos de velo y engaño son desarrollados en forma similar a los conceptos que emplea el Ejército Argentino. El reglamento *Diccionario de la Fuerza Aérea Argentina-RAG 21* hace referencia al velo y engaño, pero simplemente lo limita al nivel táctico⁹. En ninguna otra parte de su contenido menciona los planes y las operaciones de velo y de engaño.

El reglamento *Manual de Procedimientos de Defensa Pasiva-MAP 19*, en su capítulo V “Medidas para mejorar la supervivencia”, desarrolla el tema en forma muy similar, casi idéntica, como está explicado en el reglamento *Conducción para el Instrumento Militar Terrestre ROB-00-01*, del Ejército Argentino.

En las restantes publicaciones de la Fuerza Aérea, que tienen relación directa con el tema en cuestión, simplemente se limitan a detallar acciones a realizar para la protección del personal, la defensa de sus instalaciones velando la verdadera ubicación de sus medios aéreos e instalaciones y/o engañando acerca de cantidades, des-

pliegue, etcétera, de dichos medios y/o instalaciones. Estos son los casos que podemos apreciar en el reglamento *Conducción Operacional-RAC 3*, que, en pocas palabras, limita el tema del velo y del engaño a las acciones de defensa aérea pasiva (DAP) y a la defensa aeroespacial directa pasiva (DADP).

En el caso particular de la Armada de la República Argentina, la doctrina vigente al día de hoy no hace referencia al tema de velo y engaño en forma directa. Para esta Fuerza, lo que más se aproxima al tema de estudio que podemos encontrar, y en un sentido muy amplio, son las maniobras u operaciones de diversión y todo lo relacionado a demostraciones anfibas.

En líneas generales, la Armada hace referencia al tema como simples acciones de carácter táctico, pero no tiene concebida, dentro de la clasificación de sus operaciones, una operación que sea específicamente de velo y engaño, ni hace referencia al tema del plan de velo y engaño u operaciones de velo y engaño en el nivel operacional¹⁰.

Las operaciones de velo y engaño en la doctrina específica y conjunta argentina

Si bien como surge del párrafo anterior las operaciones de velo y engaño en la teoría están definidas, en la implementación de su planeamiento y ejecución están muy poco desarrolladas. Son escasas las publicaciones específicas que hacen referencia al tema en particular, sobre todo en el nivel operacional. Quien más hace hincapié al respecto es el Ejército Argentino, seguido por la Fuerza Aérea Argentina, pero desde un punto de vista más bien del nivel táctico.

En cuanto a las publicaciones conjuntas podemos decir que es casi inexistente el tema del velo y engaño. Al día de la fecha, las publicaciones conjuntas que más hacen referencia al tema, pero en forma generalizada, son el reglamento *Planeamiento para la Acción Militar Conjunta* de los niveles Operacional y Táctico RC 20-01 y el *Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta. Nivel Operacional MC-20-01*.

⁵Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, *Glosario de términos de empleo militar para la acción militar conjunta*, Buenos Aires, Estado Mayor Conjunto, 2010.

⁶Ejército Argentino, *Terminología castrense de uso en el Ejército Argentino RFP-99-01*, Buenos Aires, Instituto Geográfico Militar, 2001, p. 277.

⁷Ibidem, p. 109.

⁸Ibidem, p. 277.

⁹Fuerza Aérea Argentina, *Diccionario de la Fuerza Aérea Argentina-RAG 21*, Buenos Aires, 1970, p. 339.

¹⁰Armada Argentina, *Doctrina fundamental para la conducción de las Fuerzas de la Armada Argentina*, 2da ed., Buenos Aires, Estado Mayor General de la Armada, 1989.

Para el caso particular de la doctrina específica del Ejército Argentino, es el reglamento *Conducción para el instrumento militar terrestre ROB-00-01* quien determina que las operaciones de velo y engaño están incluidas dentro de la categoría “operaciones complementarias”, y las define como aquellas que “(...) se realizan durante las operaciones tácticas, mediante la ejecución de múltiples acciones que, debidamente sincronizadas, permitan ocultar al enemigo las verdaderas intenciones de las propias fuerzas”¹¹. Dicho reglamento, también sostiene que si bien las actividades de velo y de engaño son dos actividades bien diferenciadas una de otra, se complementan entre sí, a punto tal de producir un único efecto.

Algo para destacar es que las publicaciones que se refieren al tema velo y engaño, tanto del Ejército, como de la Fuerza Aérea, hacen referencia al tema en forma casi idéntica. Ello surge de la comparación entre el reglamento *Conducción para el Instrumento Militar Terrestre ROB-00-01* (Ejército) y el *Manual de Procedimientos de Defensa Pasiva-MAP 19* (Fuerza Aérea).

Con respecto a la Armada Argentina, este tipo de operación, tal cual es tratada por el Ejército y la Fuerza Aérea, podría llegar a enmarcarse dentro de las operaciones de demostración anfibia o de diversión como dice el reglamento *Doctrina Fundamental para la Conducción de las Fuerzas de la Armada Argentina*, pero no hay más detalles al respecto.

Pasando al análisis de la doctrina conjunta, el reglamento *Planeamiento para la acción militar conjunta* de los niveles Operacional y Táctico RC 20-01, en su capítulo IV, “Desarrollo del Plan General”, considera que este tipo de operaciones deben ser tenidas en cuenta dentro de las acciones u operaciones previas a realizar en la campaña¹². No obstante, no hace más mención respecto del tema operaciones de velo y engaño en todo su contenido. Vemos así que, lamentable-

mente, es un tema poco desarrollado en el nivel operacional.

Por su parte, el *Manual de Planeamiento para la Acción Militar Conjunta. Nivel Operacional MC-20-01* cita en varias oportunidades a las operaciones de velo y de engaño, dando a entender que tienen una importancia tal que ya durante el proceso mismo de la determinación del plan, las operaciones de engaño ocupan un lugar destacado en el proceso de planeamiento. La concepción del plan supone imaginar y diseñar una falsa maniobra operacional, con alto grado de credibilidad para inducir a cometer errores al oponente.

En definitiva, todo parece indicar que los conceptos de velo y de engaño, desde el punto de vista de la definición, se encuentran con énfasis diversos en los manuales y reglamentos. Donde se hallan lagunas importantes es en lo correspondiente a la concepción e implementación. El manual más completo, en el sentido que relaciona la acción del comandante del teatro de operaciones en los planes reales y de velo y engaño, es el *Manual de Estrategia y Planeamiento para la Acción Militar Conjunta. Nivel Operacional, MC 20-01*, aunque quizás sea muy conveniente ampliarlo en este aspecto.

Conclusiones

Se observa que el tema velo y engaño está poco desarrollado y ejercitado en las Fuerzas Armadas Argentinas, en particular en el nivel operacional.

Los planes de velo y de engaño en la mayoría de los casos pueden requerir mayor tiempo y mayor cantidad de medios, humanos y materiales, es decir mayores costos, en comparación a un plan principal. Esta investigación está apuntada principalmente al nivel operacional, pero se debe tener en cuenta que para la ejecución de planes y operaciones de velo y engaño se requiere asistencia de todos los niveles de la conducción, los cuales deberán coordinar las acciones a realizar.


Hasta en ciertas ocasiones, un exitoso plan de velo y engaño puede llegar a reemplazar el plan original.

Vale aquí resaltar que si bien el teatro de operaciones puede tener sus propios planes de velo y engaño para conquistar el objetivo operacional, la Estrategia Militar puede condicionar o dirigir ciertas operaciones de este tipo. Es posible así hablarse de un plan de velo y engaño del nivel estratégico-político, como sería llevar a cabo negociaciones para demorar o movilizar tropas en otra dirección o crear conflictos artificiales con otros países. En otras palabras, hacer ruido en un lugar y actuar en otro, principio viejo como el mundo, pero que aún funciona como lo demuestra la historia militar.

Estos planes del nivel estratégico-político van a influir necesariamente en los planes del nivel operacional. El plan de velo y engaño operacional debe tener en cuenta la orientación del nivel superior, puesto que hasta pueden determinarse pausas operacionales o negociaciones o intercambios de prisioneros o invocar respeto por fechas significativas de los contendientes, entre muchas otras medidas.

El comandante operacional debe saber que un plan de velo y engaño exitoso puede transformarse en cualquier momento en la operación principal. Un plan de velo y engaño se constituye así en un plan de alternativa. Es en este sentido que su plan original debe ser flexible, no sólo para crear el *momentum* o para mantener el *tempo*, sino para cambiar el rumbo de los acontecimientos inicialmente previstos.

Un buen plan de velo y de engaño muchas veces dependerá de la imaginación creadora y del conocimiento profundo de la naturaleza del oponente. Se desarrollará en el tiempo y en muchas oportunidades, deben prepararse desde la paz.

La mayoría de los casos van a requerir mayor tiempo y cantidad de medios, humanos y materiales, es decir mayores costos, en comparación de un plan real. La ejecución de operaciones de velo y engaño antes y durante una campaña, no garantiza su éxito, pero puede contribuir sensiblemente a lograrlo. 

¹¹Ibidem, p. 218.

¹²Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, *Planeamiento para la acción militar conjunta. Nivel operacional*, Buenos Aires, Estado Mayor Conjunto, 2006, p. 31.